

ejercicio filosófico de provecho para el estudiante, y en un nivel que alcanza innegablemente las más altas posibilidades actuales del idealismo lógico, constituye este libro un estudio obligado de quien sea que cuide seriamente su formación lógica y filosófica.

JUAN RIVANO S.

*A. J. Ayer* - LANGUAGE, TRUTH AND LOGIC, LONDON, VÍCTOR GOLLAVEZ. 1951.

Se exponen en este libro los temas predilectos del empirismo contemporáneo: la polémica antimetafísica con sus difíciles prolegómenos sobre significado y verificación, la idea de la filosofía como análisis lógico del lenguaje, las discusiones sobre la naturaleza de las proposiciones (tautológicas, hipotéticas y protocolares o básicas), el problema de la definición filosófica, el de las construcciones lógicas, etc. El lenguaje claro y riguroso del profesor Ayer, al mismo tiempo que su destreza para ubicarse inmediatamente en la cuestión y no perderla ya de vista, dan a su libro un valor innegable, principalmente en cuanto resulta provechoso para quien desee una información seria sobre el ámbito de las cuestiones, los intereses y los modos de pensamiento de esta corriente filosófica.

Es una obra de juventud y, por ello seguramente, salpicada de alusiones desdeñosas a la tradición filosófica idealista, más aún, a toda forma de concepción metafísica. Pero el profesor Ayer ha mostrado en publicaciones posteriores, además de su notable estatura de pensador, encontrarse ya muy distante de tales ligerezas enojosas e inútiles. Sacrificando, pues, una pequeña porción de paciencia, haremos un buen negocio, porque no son escasas las virtu-

des intelectuales del autor. El libro es, en efecto, bastante consistente en sus partes principales, de manera que la crítica no toca en lo principal al desarrollo sino a los supuestos. De ello, como es obvio, no tratamos en modo alguno aquí.

En el primer capítulo, que ostenta el atrevido título "La Eliminación de la Metafísica", desempeña un papel fundamental con respecto a tal propósito el principio de verificación, el cual se concibe como un criterio para determinar si una sentencia dada es o no significativa. Tal principio elimina, por su posición misma, los problemas que hasta ahora se han concebido como la metafísica en persona. Es lamentable que la nueva formulación del principio a que se dedican largos párrafos de la introducción a la segunda edición no vaya acompañada de ejemplificaciones, pues así como queda establecida no pone en claro su sentido. A esto debe agregarse que la conexión no se deja atrás sin producir en el lector la impresión de un dogmatismo injustificado. No sólo se deja de lado toda discusión acerca del tema (genuino como es) que los metafísicos procuran resolver, no sólo se desconoce el problema de la intuición (de larga y excelente tradición), sino que se adelanta un principio, básico como el que más, y no se le hace plausible en modo alguno mediante argumentación.

El segundo capítulo expone la idea de una filosofía que consista únicamente en un trabajo de análisis del lenguaje. Se inicia con la crítica de la concepción cartesiana de la filosofía como un sistema deductivo que exhibe la naturaleza misma de la realidad y que se constituye a partir de "primeros principios"; y avanzando con paso

destructor por entre las concepciones de la filosofía como “estudio de la realidad total”, como “saber acerca de cada una de las ciencias”, como “departamento especial del conocimiento especulativo”, como “legitimación del saber científico-natural”, llega a la idea de una filosofía cuya tarea reside en el esclarecimiento lógico del lenguaje, porque “las proposiciones de la filosofía no son factuales sino de carácter lingüístico, es decir, no describen la conducta de los objetos físicos, ni aún mentales; expresan definiciones o consecuencias formales de definiciones”. Esta concepción de la filosofía como análisis lógico del lenguaje encuentra —dice nuestro autor— justificación en el hecho de que “la mayoría de los que comúnmente se estiman grandes filósofos no eran primordialmente metafísicos sino analistas”. Y pasa luego a mostrar cómo es esto verdadero en Locke, Berkeley, Hume y otros ‘grandes filósofos ingleses’. Como es muy claro, es este un punto que difícilmente puede producir convencimiento.

De alta significación es el capítulo tercero, en donde aplicándose a una tarea analítica, trata el profesor Ayer de mostrar cómo opera su concepción de la filosofía. De una gran importancia, desde el punto de vista comprensivo y crítico es su análisis del concepto de cosa material, en donde procura mostrar que los símbolos con que nos referimos a las ‘cosas materiales’ son construcciones lógicas, es decir, artificios lingüísticos que nos permiten simplificar el discurso en que aludimos a nuestras experiencias sensoriales. Para cumplir esta tarea se introduce la noción de definición “en uso” (in use) que consiste (en cuanto es definición de un símbolo que ocurre en una sen-

tencia) en traducir o transformar una sentencia en otra equivalente, en la cual no se dé el símbolo definido (por esta traducción) ni alguno de sus sinónimos. Además del interés que ofrece este capítulo por la perspectiva crítica que puede tomar con seguridad el lector atento, resalta de esta manera la exposición (lamentablemente no muy clara) de las definiciones en uso, en las cuales radica, al parecer, el ejercicio principal de la filosofía.

La noción de lo *a priori* constituye el tema del capítulo cuarto. La idea principal, que puede condensarse en el término de tautología, es de todos conocida, pero el capítulo no deja de tener un valor propio por la claridad con que sistematiza toda la tradición de pensamiento empirista con respecto al punto, por la crítica de Kant a propósito de su doctrina de los juicios analíticos y sintéticos (que conserva su fuerza precisamente en el caso de los juicios sintéticos *a priori*) y por su penetración a fondo en la cuestión de la constitución implícita de los símbolos, constitución que da a las sentencias en que éstos ocurren con uso analítico la apariencia engañosa que nos lleva a tomarlas por ‘verdades absolutas’.

Estas y otras cuestiones de innegable actualidad e importancia (los temas de la verdad y la probabilidad, los del yo y el mundo de la experiencia común como construcciones lógicas, la crítica de la ética y la teología, etc.) sumadas al raro talento de exponer con claridad y ciñéndose a lo fundamental, hacen de este libro una exposición recomendable a quien quiera tomar conocimiento de los intereses actuales de la corriente empirista.

JUAN RIVANO S.